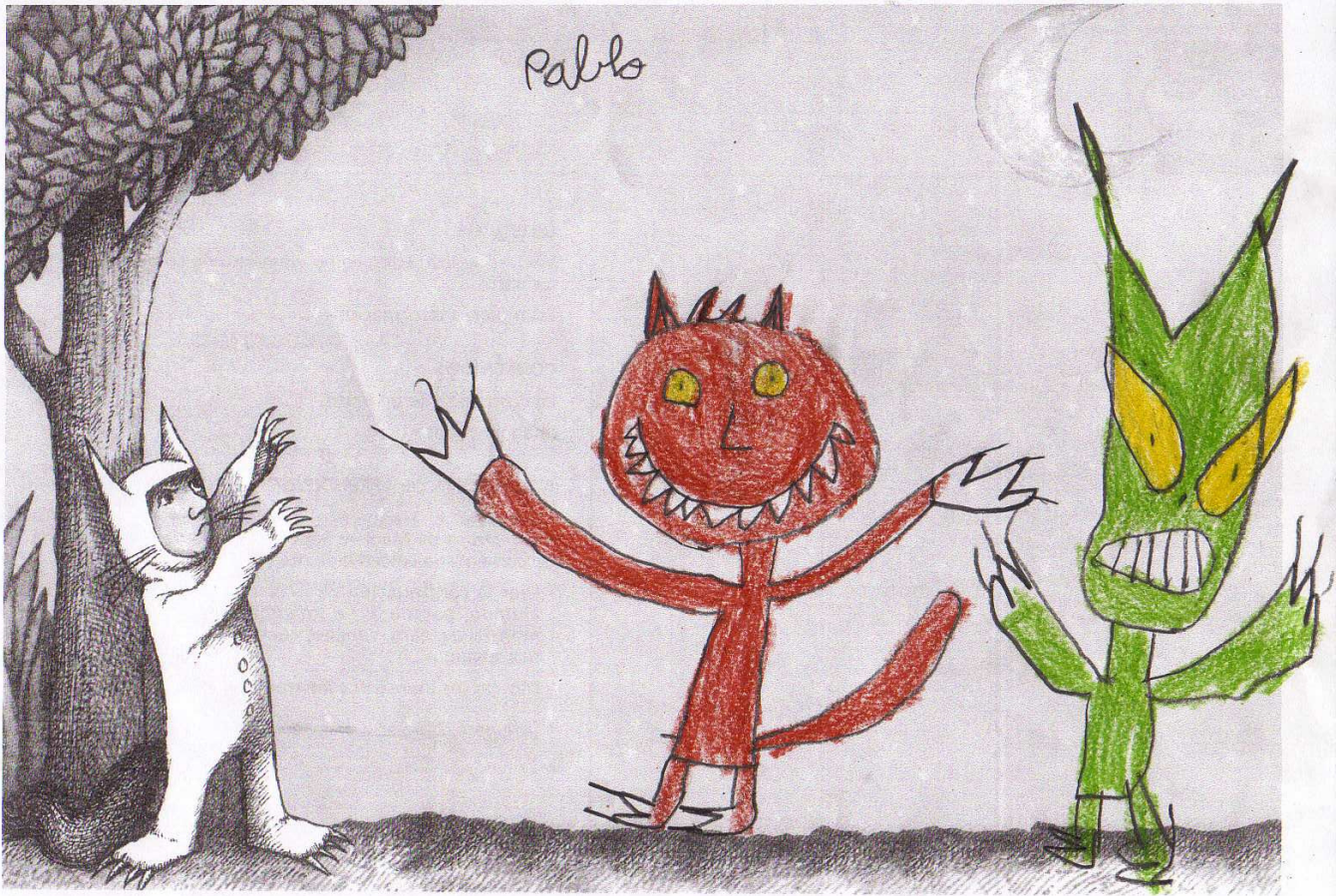


Pablo



Hasta que Max dijo «¡Quietos!»
y los amansó con el truco mágico de mirar fijamente a los ojos